

DIEGO DE LA TORRE

Presidente del Pacto Mundial en el Perú



Peligros de la tecnofilia exacerbada

Desde la secularización de Occidente con Bacon y Descartes, el hombre ha puesto su fe en la ciencia para mejorar en todos los ámbitos. La tecnología influirá en el tamaño de la población mundial y su esperanza de vida. También influirá en nuestra forma de trabajar, la manera en que nos relacionamos con las personas, nuestra visión de la moral y nuestra propia naturaleza humana.

No tenemos que ser creyentes del determinismo tecnológico para darnos cuenta de que la capacidad tecnológica, a través de sus complejas interacciones con las personas, instituciones, cultura y medio ambiente, es un factor fundamental para las reglas que regirán a la civilización humana.

Para el 2025, más de 5.000 millones de personas estarán conectadas por dispositivos móviles, la nube de Internet ofrecerá baratísimos servicios de cómputo y software y una creciente parte del trabajo será realizado por robots. Contenidos autocreados se unirán a la digitalización de libros para crear un gigantesco contenido en la red de información mundial.

Podemos esperar que alrededor del mundo millones de “asistentes cognitivos” estén recogiendo información, monitoreando la conducta de las personas y tomando acciones basados en sus preferencias. Este mar de computadoras y asistentes

digitales interconectados están siendo capaces de aprender y crear nuevo conocimiento por sí mismos, sin ayuda humana.

La vida y psicología humana han sido transformadas por desarrollos como el lenguaje, la escritura, la urbanización, la división del trabajo, la industrialización, la ciencia, el transporte y la tecnología de las comunicaciones. Estos cambios suceden de manera vertiginosa. Para el 2025 podemos esperar que la gente sea más individualista y preparada para tener estilos de vida basados en sus propias creencias en lugar de las expectativas sociales.

La fe en la capacidad de la razón ha alimentado la creencia del progreso inevitable, lineal e infinito. Como dice el sociólogo francés Gilles Lipovetsky: “La andadura de la razón traerá poco a poco la prosperidad económica, el retroceso de los prejuicios, el progreso de la moralidad, la justicia y

CONEXIÓN

Para el 2025 más de 5.000 millones de personas estarán conectadas por dispositivos móviles y una creciente parte del trabajo será realizado por robots.

FUTURO

El ‘Homo sapiens’ devendrá en ‘Homo cyborg sapiens’.

el bienestar de todos”. La esperanza de un futuro espléndido y la ideología tecnofílica han sido reforzadas tremendamente por los recientes avances de la biotecnología, la bioquímica, la nanotecnología y la microelectrónica. Como nos dice Lucien Sfez en su libro “La Santé Parfaite”: “La alta tecnología se nos presenta como una promesa de salud perfecta, eterna juventud, conocimiento para todos y autómatas domésticos a nuestra disposición”.

La fusión de la genética, la robótica y las nanotecnologías potenciará radicalmente la capacidad fisiológica e intelectual del ser humano. El ‘Homo sapiens’ devendrá en ‘Homo cyborg sapiens’.

Poco a poco se ha volatilizado lo que ha obstaculizado el individualismo. Surge un neoindividualismo desregulado, una “vida a la carta” libre de restricciones al estilo del superhombre de Nietzsche. La autonomía subjetiva puede abrir las compuertas de un consumismo y un culto a la perfección exagerado.

Por todo lo dicho, bienvenidos la ciencia y el progreso, pero sin descuidar y enfrentar los dilemas éticos que nos plantea: eugenesia, cambio climático, privacidad personal, agotamiento de recursos naturales, entre otros.